

En aquel tiempo, y para haver susos quatro bixas, y luego lo agi-
 endo dar cuenta de seguir en el campo otro dia hasta
 quinientos Mammelluos, de los quales algunos se les escorrió
 en la batalla de un lago grande. Y allí estava, de donde se recaba
 la mayor parte de la nieve, y otros se embieron a una aspera sierra.
 Muerto de la falta dexo allí el agua fuente de su origen para que
 salta en el agua del lago; y les saca en esta manera que en tres dias
 buvan a las manos a los Mammelluos. Y allí se buvan en embudo
 y no pudo luego adelante. Lleuando siempre a guisa del soldan
 y se siguió quatro dias y quatro noches, y de oja no podian
 caminar el y los suyos de espaldas moros de la sierra por todas
 las comarcas. Y a pena de la vida fuese nuestra bixas guarda
 de modo. En ninguna manera el soldan pudiese ir a
 aquel lago donde los Mammelluos se escondieron, no se pudo
 andar de vagar el primer dia. Y los que a la sierra se escaparon
 se juntaron luego los otros de adelante, y ellos y algunos moros
 y traves de los de su parte otro dia al salir del soldan avon a dar la
 batalla a los Turcos. Y speraban que se acabase de secar el lago
 pero la gloria tuvo muy poco, por lo que Turcos fueron ven a dar
 y los Mammelluos sacaron sus compañeros. Y estaban escondi-
 dos en el agua sperando la muerte, y los lleuaron a la sierra
 desde donde fueron grandes daños en la comarca. Y uno de
 aquellos señores. Muñtaza de la emiría por vía la hora
 para que fuesen recado para el soldan no se pudiese salvar,
 acortó a llegar en un lugar pequeño, del qual era cabeza un moro
 llamado Sicasayn; y este hizo publicar en toda la comarca
 lo que Muñtaza de la emiría mandaba, y el mismo día
 que aquel monastero llegó a portó en la misma casa de Sicasayn